

LA VISTA Y LA VISIÓN

17 julio - 12 octubre 2003

Osiris significaba "El ojo sobre el trono"; Ea, el dios-padre mesopotámico, quería decir "El dios de ojos brillantes"; Zeus era "El ojo que todo lo ve". Así, desde la antigüedad, el ojo ha sido y es un símbolo de los dioses principales. Éstos, a diferencia de los humanos, podían tener uno o tres ojos, como los cíclopes, divinidades arcaicas griegas omniscientes. Las diosas de la tierra eran adoradas bajo la forma de un ojo flotando en el cielo, o de dos ojos expectantes posados sobre un cuerpo, como los primitivos ídolos oculados mediterráneos. El mismo dios padre cristiano se representaba mediante un único ojo inscrito en un triángulo. El ojo siempre abierto evocaba la vida eterna. A los muertos, por el contrario, se les cerraba –y se les cierra– los ojos. Los dioses no podían ser contemplados cara a cara: su mirada circular era demasiado poderosa. Sin embargo, no todas las divinidades miraban bien a los hombres. Los ojos de las Sirenas o de la Medusa petrificaban. El ojo evoca la mirada insidiosa del poder invisible. Aún hoy en día, a fin de devolver las miradas dañinas, de ahuyentar la envidia (de *invidere*, mirar mal) se emplean amuletos contra el *mal de ojo*. A divinidades paganas o a santas como Lucía, protectoras contra la ceguera y los ojos dañados, los fieles les ofrendaban y les ofrecen exvotos en forma de ojos bien abiertos. El ojo también simboliza la parte inmortal (el alma) en el hombre. Los orantes en contacto con la divinidad, los difuntos que habían alcanzado la inmortalidad, como los que se muestran en los retratos de El Fayum (Egipto) o de Palmira (Siria), abrían unos ojos desmesurados. La imagen del hombre-dios, Cristo, revela una faz con dos grandes ojos espejados cuya mirada redime a los que se miran en ellos.

El ojo es el medio de contacto entre el hombre y su entorno. Los enamorados se miran a los ojos y se ven, decía Platón, embargados, redimidos por el dios del amor. La memoria, la imaginación, la conciencia, todas las facultades gracias a las cuales el ser humano sale de sus límites y alcanza a ver o a recordar hechos pasados o futuros, se han simbolizado en ocasiones mediante ojos.

Los poetas de la antigüedad tenían el don de la videncia. Intuían lo que acontecería o recordaban hechos memorables, y los cantaban. Pero la capacidad de ver más allá de los límites humanos implicaba que no podían contemplar lo que tenían cerca: la posesión de los ojos del alma, o de un tercer ojo, suponía la ceguera física, como muestran los retratos imaginarios de Homero. Al igual que el poeta, el pintor también era (y acaso aún sea) un mago, incapaz de orientarse entre los hombres, perdido en sus ensoñaciones. Sus ojos interiores son su bien máspreciado. Son artistas porque son (unos) ojos.

La vista y la visión es la primera exposición internacional dedicada al imaginario del ojo en el arte occidental, al emblema del Creador y de los creadores, a través de obras que van desde ídolos-ojo del Oriente antiguo hasta vídeoinstalaciones. Nos muestra que el ojo, signo de vida al tiempo que órgano dotado de un poder mortífero, imagen divina y medio de contacto con lo divino, ha rondado desde siempre la imaginación del artista.

La Filmoteca Valenciana y el IVAM han organizado un ciclo de proyecciones relacionado con los contenidos de esta muestra titulado *El ojo, la mirada, el voyeur* durante los meses de septiembre a noviembre de 2003.



IV▷C La Filmoteca

INSTITUT VALÈNCIA DE CINEMATOGRAFIA RICARDO MUÑOZ SUAY

IVAM



Institut
Valencià
d'Art
Modern

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es - <http://www.ivam.es>
De martes a domingo de 10 a 22 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

